

Fiesta de la Virgen de Covadonga

Este año regresó la tradición de la ofrenda y la procesión hasta la Cueva

TEMA DE LA SEMANA

Un sol de justicia bañó el Santuario de Covadonga en la mañana de ayer, 8 de septiembre, fiesta de la Santina y Día de Asturias. Como es tradicional, se celebró a las 12 del mediodía la eucaristía en la Basílica, presidida por el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, con la presencia de representantes de la política asturiana, comenzando por el Presidente del Principado, D. Adrián Barbón, junto con otras autoridades civiles y militares. Volvió a realizarse la ofrenda a la Virgen por parte de un concejo, en este caso Tapia de Casariego, y tuvo lugar la procesión hasta la Santa Cueva.

En su homilía, Mons. Sanz recordó las "preocupaciones que nos tienen en vilo", como la guerra de Rusia y Ucrania, aunque también hay "otras en curso, pero no son noticia". También recordó la importancia de que los políticos gestionen "pensando en el bien común de las personas"; algo que no sucede cuando se "aprueban leyes que matan", afirmó refiriéndose al aborto o la eutanasia. Al mismo tiempo, quiso agradecer a los políticos locales y autonómicos "el esfuerzo que hacen desde las diferentes sensibilidades para construir una Asturias unida y solventar las dificultades".



CARTA DEL ARZOBISPO

"Libertad de expresión y prevaricación de los fuertes"

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

"Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a..."

(Lc 15, 1-32) Pág. 3

ENTREVISTA

Julio de la Iglesia, experto en comunicación audiovisual

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 Archioviedo

 Arzobispado de Oviedo

El Seminario, junto a la Santina en su fiesta

El Seminario ha estado presente en el Santuario de Covadonga a lo largo de la Novena y en la festividad de la Santina. Una iniciativa que partió del propio Cabildo, y que buscaba dar cabida y tener presencia de seminaristas de toda España durante el verano. Así, jóvenes procedentes de los Seminarios de Sevilla o de Alcalá de Henares han realizado labores de voluntariado a lo largo de los meses estivales, y el diocesano ha tenido el privilegio de acompañar a la Virgen de Covadonga y a todos los peregrinos y visitantes en estos últimos días tan especiales para Asturias.

Aunque el acto oficial de apertura de curso en el Seminario Metropolitano será el próximo 26 de septiembre, las clases comenzarán unos días antes, como es habitual, después de San Mateo. Este curso, además, con la llegada de cuatro chicos nuevos de Asturias, y una incorporación, la de los dos seminaristas que vendrán del Seminario Monte Cor-



bán de Santander. Este último seguirá abierto, pero los jóvenes estudiarán a partir de ahora en Oviedo. En total, serán dieciséis los seminaristas que vivirán este año en el edificio del Prado Picón.

“Aunque no se plantean muchas novedades para este curso, siempre estamos a la expectativa –afirma el Rector, Sergio Martínez Mendaro–. En principio se plantea un curso normal, con las nuevas incorporaciones que tendrán que situarse y aprender el funcionamiento de la comunidad, pero hemos tenido

unos días previos, primero en Monte Corbán y después en Covadonga, donde además del voluntariado hemos tenido un curso sobre Liturgia, y eso nos ha venido muy bien para conocernos. La verdad es que hay muy buen ambiente. Además, a partir de la semana que viene tendremos unos Ejercicios Espirituales para empezar bien”.

El Seminario Metropolitano acogerá también para este fin de semana un encuen-

tro de Diáconos Permanentes de la diócesis, que acudirán en su mayor parte acompañados por sus esposas, y donde “programaremos el curso y tendremos, en definitiva, un encuentro fraterno, al que acudirá también el señor Arzobispo y nos indicará cuáles son las claves para este año que comentamos”. Son en total catorce los diáconos permanentes con los que cuenta la diócesis, aunque hay varias personas en distintos momentos de formación para discernir su vocación a este ministerio de la Iglesia.

Jóvenes voluntarios en Covadonga

Diez jóvenes procedentes de diferentes puntos de Asturias permanecieron esta Novena y festividad de la Santina en el Santuario, “para ayudar en todo lo que pueda surgir tanto en la Basílica, como en la Explanada o la Santa Cueva”. Así lo explica Sofía García, natural de Gijón y miembro de este pequeño “grupo de amigos”, que así se definen, de edades comprendidas entre los 18 y los 25 años, que decidieron pasar así el final de sus vacaciones de verano.

“Es un voluntariado bastante conocido entre los jóvenes de la diócesis –explica por su parte Ignacio Braña–. Yo personalmente había estado otros años y se lo propuse a mis amigos: ¿Por qué no vamos a Covadonga como voluntarios, para participar en la Novena y acoger a los peregrinos, y lo que nos encarguen?”. Así que nos decidimos a venir, y aquí estamos con la Santina todos los días, ayudando en algo tan importante y querido para los asturianos como es la Novena. El día comienza para ellos a las 9 de la mañana rezando los Laudes en la Basílica; después, llega el momento del desayuno, todos jun-



tos, y comienzan sus turnos a las diez y media, hasta la hora de comer. Este año han podido distribuirse entre la limpieza, la biblioteca, la

ayuda en la explanada, y también en la capilla de la exposición del Santísimo, para que nunca esté solo. Después de comer vuelven a empezar y finalizan al acabar la procesión. Hoy, viernes 9 de septiembre, era su último día, y aseguran que van a echar de menos “estar en Covadonga, que es estar en paz, retirados, viviendo nuestra fe, y también echaremos mucho de menos la convivencia entre nosotros, porque estar una semana entre amigos es una experiencia impresionante”.

Como cada año, se les reconoce por su chaleco azul identificativo, con la palabra “Voluntario” en la espalda. Su presencia es muy bien acogida por los visitantes, que reaccionan con cariño y agradecimiento.

La experiencia de la estancia como voluntario en Covadonga es recordada para siempre, como puede comprobarse cuando los “veteranos”, antiguos voluntarios, regresan al Santuario y rememoran sus viejos tiempos. Una iniciativa, sin duda, a tener en cuenta para responsables de grupos de adolescentes, catequistas, profesores y similares.

noticias de Iglesia

El Santuario de la **Virgen del Acebo** celebra este **domingo, 11 de septiembre**, su fiesta en lo que se conoce como el privilegio vaqueiro o **“Día de las ofrendas”**, puesto que la fiesta de la Virgen es propiamente el día 8 de septiembre y esta será una repetición. Con este motivo el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz presidirá la eucaristía a las 13,30 h, que finalizará con una procesión. También habrá eucaristías a las 12 h y a las 17 h. El Santuario de la Virgen del Acebo es el segundo más importante en peregrinaciones de la diócesis, y son muy habituales las romerías en familia y con amigos, principalmente en los meses de agosto y septiembre, aunque recibe visitas durante todo el año, a pesar de que está ubicado en una zona de montaña, a 1.200 metros de altitud.

La Hermandad de Jesús Cautivo de Oviedo, junto a la Ilustre Hermandad de la Santa Misericordia de Gijón, y la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Esperanza, de Avilés, han unido un año más para llevar a cabo la acción solidaria **“Estuches llenos”**, en colaboración con El Corte Inglés, para recaudar fondos con el objetivo de comprar material escolar para los usuarios más pequeños de Cáritas en Asturias.

Concretamente, los materiales están dirigidos al Centro de Día “Colores”, Centro “Alba” y el Centro de Día “El Lugarín”, situados en Avilés, Oviedo y Gijón, respectivamente.

Las mesas para recaudar fondos se encuentran junto a una línea de caja de los Departamentos de Vuelta al cole. Unifórmes, Papelería y Librería.

CARTA DEL ARZOBISPO

Libertad de expresión y prevaricación de los fuertes



Lo decía el Quijote en una confidencia a su escudero Sancho, cuando le advertía que no es cualquier cosa la libertad como regalo, como compromiso, aunque ello te obligue a pagar un alto precio: «La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres». Bella y precisa indicación de enorme actualidad como un aviso a los que navegamos. Es una tendencia comprobada en la larga historia de los pueblos. Cuando alguien discrepa se le suele etiquetar, se le descalifica, se le persigue o incluso se le elimina. Han sido muchas las épocas en las que este proceso censorador se ha llevado a cabo. Incluso dentro de la comunidad cristiana se ha podido entender mal la defensa de la verdad aplicando medidas inquisitoriales a los que se separaban de ella. Pero la libertad es algo irrenunciable y por eso no renunciamos, aunque haya algunos que se retuerzan y vengan a contarnos lo que las consignas les imponen cada vez que se encuentran con una palabra libre de quienes discrepamos. Lo afirmó con fuerza el Papa Benedicto XVI al decir que la historia moderna enseña que la libertad es auténtica y ayuda a la construcción de una civilización auténticamente humana «sólo cuando está reconciliada con la verdad». Una libertad que impone desde la mentira, desde la injusticia, desde lo que cabe solamente en el elenco de sus pretensiones ideológicas, es una libertad liberticida que conculca totalitariamente los más elementales derechos humanos como es la vida en todos sus tramos. Y así apostillaba el pontífice alemán: «Si se separa de la verdad, la libertad se convierte trágicamente en principio de destrucción de la armonía interior del ser humano, fuente de prevaricación de los fuertes y de los violentos y causa de sufrimiento y de luto».

Por eso, junto a la palabra piadosa de una fiesta religiosa como es el día de la Santina en Covadonga, he querido

decir una palabra moral que se deriva de la observación de lo que está sucediendo en esa sociedad en la que soy ciudadano y cuyas derivas políticas no me son indiferentes cuando ejerzo mi derecho al voto en las elecciones, y cuando denuncio moralmente lo que juzgo siniestro para el bien de las personas. Puede que algunos no entiendan la relación entre piedad y moral a la hora de dirigir la palabra desde el púlpito de la Iglesia, que jamás convertimos en una tribuna política. Pero hablar de conflictos bélicos, de crisis económica y de paz social, tiene una derivada en nuestro discurso cristiano: el deseo de que aquellos que tienen en su mano la gestión de la cosa pública, lo hagan de verdad pensando en el bien común de los pueblos.

No es así cuando con dolor uno ve que se aprueban leyes que matan abaratando el aborto de los no nacidos y desprotegiendo a las mujeres más jóvenes desde normativas con desamparo parental frivolisando y promoviendo una maternidad malograda como si no pasase nada. O la eutanasia como un derecho al suicidio desesperado o al homicidio encubierto con los enfermos o ancianos en fase terminal, en lugar de acompañar con cuidados paliativos una vida que es siempre digna hasta el final. Tampoco es así cuando tan burdamente se emplea la mentira impunemente y sin sonrojo al gestionar la gobernanza.

En un espectro plural y democrático, hacer buena política es la bella e importante responsabilidad de quienes pueden incrementar el bien que construye la paz, que fomenta la convivencia desde las legítimas ópticas diferentes que deben ser complementarias. Pero si el objetivo es destruir al contrario haciendo enemigos de los que son simplemente adversarios, entonces la política se enrarece, se pervierte y se hace violenta, con la tendencia totalitaria de querer controlarlo todo y a todos, desde los medios de comunicación hasta los jueces y la Iglesia. Algunos no nos dejamos. Y ellos lo saben. Y porque ladran, cabalgamos... Sancho.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo

Evangelio del domingo

Lc 15, 1-32

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

«O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestísela; ponle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

“Al final lo que importa es la autenticidad”

Este pasado miércoles finalizaba en el Seminario Metropolitano la Semana Diocesana de Formación. Alrededor de 230 personas asistían a alguno de los 7 cursos ofertados este año, sobre materias tan diversas como El Arte en la Biblia, Familia e iniciación cristiana, Entender y acompañar a los adolescentes actuales, o Introducción a la elaboración de vídeos para colegios y parroquias. Este último, impartido por Julio de la Iglesia, experto en Comunicación Audiovisual y formador en vídeos digital para empresas y bloggers, explica en esta entrevista la importancia de dar este salto

El medio audiovisual no está en la Iglesia en España tan avanzado como en otros lugares como Estados Unidos, salvo honrosas excepciones. ¿Por qué crees que es importante este desarrollo del mundo audiovisual en la evangelización?

Yo diría que si hoy Cristo tuviera la posibilidad de ponerse en contacto con el mayor número de gente utilizaría este tipo de medios, al final evangelizar es contar, dar testimonio de los que creemos y hay que utilizar todos los medios, y el medio principal por el que, sobre todo, la gente más joven se informa de las cosas es este. Por ello, se trata de uno de los sitios donde tenemos que estar. Sin embargo, por un lado nos da pereza, porque la parte técnica es un poco complicada; el dar la cara también es complicado; y ahí entonces yo creo que es donde fallamos: no tenemos esa espontaneidad, tenemos complejos incluso ante nuestros propios amigos, no hace falta irse más lejos. Yo empecé a investigar más sobre toda esta comunicación católica en vídeo en EE. UU. en concreto, por una necesidad de querer aprender más, y me encontré con ejemplos muy profesionales. Lo que tenemos que hacer como católicos es intentar estar como mínimo al mismo nivel a pesar de que sea complicado.

Si tuviéramos que inspirarnos en personas, por ejemplo empezando por EE. UU. ¿de quién nos hablarías?

Para mí el mayor referente es el obispo Robert Barron, obispo de Winona-Rochester. Ya hace unos diez años empezó una especie de movimiento que se llama Word on Fire en el que intenta evangelizar en la cultura a través de la belleza. De hecho comenzó haciendo críticas de películas en clave católica y poco a poco consiguió atraer audiencia. Gracias a ello empezó con este movimiento que se desarrolla en el

ámbito audiovisual, y los contenidos que trata son fascinantes.

A nivel educativo ha creado un instituto en el cual hay diferentes cursos muy bien montados y elegantemente hechos con un montón de profesionales que hablan de temas relacionados con todo esto. Ha hecho un par de series, una, por ejemplo, se llama “Catholicismo”, de diez capítulos. Está todo



Julio de la Iglesia.

muy cuidado. Lo comparo con nuestras propias iglesias y catedrales, cuando alguien de fuera llega a una catedral como puede ser la de Oviedo se impresiona por su belleza; pues en cierto modo, con los medios audiovisuales también tenemos que tener ese cuidado, haciendo que lo que estemos mostrando sea también bonito a los ojos. Él sabe hacerlo bien a través de la imagen y de unos recursos muy interesantes.

En España también tenemos algún pionero, gente interesante que merece la pena estar pendientes de ellos por lo que van haciendo.

Sí. Por ejemplo, me llamó mucho la atención la televisión diocesana en el caso de Toledo que no deja de ser un canal de Youtube, pero que hace una programación completa y está muy bien desde un punto de vista técnico. Empezaron con medios discretos pero también es verdad que todo este mundo se ha popularizado muchísimo. Primero, con el uso de los móviles ya tenemos una cámara de vídeo estupenda, además, a nivel profesional han bajado los precios de los dispositivos, que eran muy altos, y esa calidad de estos medios nos permite tener una mejor

forma de expresarnos.

También me gusta mucho el ejemplo de Juan Manuel Coteló que hizo películas como “La última cima” o “En tierra de María”. Cuando empezó la pandemia tuvo la idea de hacer un canal de catequesis para niños en Youtube. Luego hay varios canales de Youtube relacionados con el mundo católico que están bastante bien. Sin embargo, nos falta en general ese “plus” de calidad.

El mundo de las redes sociales cambia constantemente, el famoso algoritmo que trae a todo el mundo de cabeza, que hace que tengamos que estar todo el tiempo en alerta, aprendiendo, cambiando las formas de dirigirnos al público. ¿Qué es ahora tendencia?

Ahora en realidad yo diría que está todo muy diversificado. Al final, más que en la tendencia, se trata de fijarnos en cómo comunicamos las cosas y para eso tenemos que quitarnos complejos, querer, con nuestro talento, transmitir nuestra fe a los demás y prepararse no solamente desde el punto de vista técnico, sino desde el punto de vista de que tú mismo estés convencido de los que haces y de lo que dices y que seas capaz de transmitirlo. Al final, las tendencias son tendencias, pero lo más importante es la autenticidad y que la gente cuando te ve o cuando te escucha entienda que los haces de corazón, que sale de ti, que es un entusiasmo nato el que tienes y que de ese modo conectes, porque la técnica o las tendencias son algo que va a variar.

¿Qué consejos podrías dar a esas parroquias, colegios o instituciones que están intentando moverse en este ámbito; hacer sus pinitos cuanto a los vídeos, y comunicar en redes sociales o audiovisual?

Se puede grabar directamente con el móvil y después, hay dos cosas fundamentales que siempre se nos olvidan que son: estabilizar —que no cojamos el móvil con la mano, que por lo menos compremos un trípode que hoy por hoy son baratísimos— y después el sonido es muy importante, hay que grabar con algún tipo de micrófono que también hoy han bajado mucho de precio. Con esas dos pequeñas cosas ya podemos ganar bastante en calidad, y después tener cuidado con la iluminación. Tenemos que fijarnos en lo que nos gusta de otros vídeos, e intentar emularlos. Al principio nos costará mucho hacer cosas demasiado espectaculares, pero todo esto es un aprendizaje como cualquier cosa en la vida.